

El paraíso

MARIUS CAROL - La Vanguardia 13/02/2006

La idea del paraíso perdido está presente en casi todas las culturas y religiones, y ha dado lugar a abundante literatura. La Shambhala de los budistas se corresponde a la Kapala de los hinduistas, al edén cristiano o la legendaria Bielovodye de la tradición rusa. Del mito del paraíso perdido se han ocupado autores tan dispares como John Milton o James Hilton, que lo llamó Sangri-La. Pero esta semana hemos sabido que el paraíso ha sido encontrado, en este caso por una expedición científica, que ha conseguido acceder a los montes Foja, donde antes no había llegado el hombre. Los científicos iban en busca del ave del paraíso de seis púas (*Parotia berlepschi*) y se encontraron con un retal del paraíso entero, donde se descubrieron especies animales y vegetales desconocidas hasta ahora.

Gaudí pensó que había encontrado el jardín del edén en el Park Güell, de eso hace un siglo, no sólo porque en aquel monte con pinos pensara que podía construir una ciudad jardín que fuera un Sangri-La catalán, sino porque su capataz de obras encontró la entrada de una cueva que pareció a los arqueólogos que contenía indicios de ser el paraíso terrenal. Por increíble que resulte, el doctor Almuera y los expertos del museo geológico del seminario conciliar, observando fósiles que incluían huesos de rinoceronte, caparzones de tortugas gigantes o cornamentas de ciervos ancestrales, creyeron encontrar pruebas suficientes de que el diluvio universal y el mismísimo jardín del edén podrían situarse en Catalunya.

El tránsito del siglo XIX al XX coincidió con un momento de excesos del nacionalismo romántico, así que no debe resultar extraño que hubiera personajes como el doctor Almuera, que dedicaron su vida a probar que la historia sagrada era una rama respetable de las ciencias naturales, de tal modo que no dudó en buscar emplazamientos bíblicos en Catalunya que confirmaran una interpretación literal de la historia de la Creación.

Sorprende ahora, un siglo más tarde, que un tipo como Eduardo Zaplana plantee una Catalunya más cercana al averno que al paraíso, a lo mejor influido por la visión de los catalanes en *La Divina Comedia*, como si este rincón del Mediterráneo fuese el infierno truculento de Dante, donde las fuerzas malignas autóctonas crean estatutos que son "obras de ingeniería contra la libertad". Cuando lanzó su diatriba, a Zaplana no se le puso cara de ave del paraíso de seis púas, esa que sorprendió en Papúa, sino la mirada de las gaviotas. Una pena, porque la primera se mueve entre flores exóticas y las segundas prefieren la inmundicia.